



TEXTO Y FOTOS



Iñigo Jauregui Ezquibela

La montaña es uno de los alicientes que animan y dan sentido a su vida. Buena parte de lo que es, se lo debe a ella. Además, el mejor legado que heredó de su padre fue esta pasión, una pasión que nunca se sacia y es inmune al paso del tiempo.

BARRANCOS DE TIERRA ESTELLA

Como es bien sabido, la parte más septentrional de la merindad de Estella (Lizarrako Merindadea) alberga dos de las sierras más conocidas y frecuentadas de la Comunidad Foral de Navarra: Urbasa y Andia. Si las contemplamos desde fuera y a cierta distancia, sus relieves parecen inofensivos porque carecen de la verticalidad o de la rudeza que caracteriza a otros sistemas semejantes, pero si nos aproximamos lo suficiente, la imagen cambia porque sus vertientes meridionales, las pertenecientes a los municipios de Abartzuza, Deierri, Lezaun, Gesalatz y Goñerri, ocultan un amplio surtido de cañones, hoces y desfiladeros.

Su número asciende a seis y todos, sin excepción, se localizan en la parte exterior de ambas sierras, en los contrafuertes calcáreos que las protegen y que aprovecha el agua para abrirse camino en dirección al valle y al embalse de Alloz. Si los ordenamos de O a E se trata de los siguientes: Irantzu, Arbioz, Obantzea,

Erragoz, Oiantxiki o Burón y Euntzelaia. El acceso a estos dos últimos, además de hallarse sometido a una estricta regulación medioambiental, no es apto para todos los públicos porque requiere el uso de medios artificiales de progresión.

Las rutas que proponemos a continuación, además de carecer de cualquier

complicación técnica, son circulares y discurren por los tres barrancos que hemos citado en primer lugar, a saber: Irantzu, Arbioz y Obantzea. Su accesibilidad y su cercanía a Pamplona han hecho que, tras la pandemia, hayan sido víctimas de una popularidad que se ha traducido en la afluencia inusitada de

Su número asciende a seis y todos, sin excepción, se localizan en la parte exterior de ambas sierras

Tras estacionar en el aparcamiento existente junto al monasterio (0 h 00 min), tomamos la parcelaria que surca el desfiladero en dirección NO sin apartarnos de las balizas y carteles que jalonan la ruta. Al cabo de unos minutos (0 h 20 min), recalamos en la parte más angosta de todo el recorrido, un cuello de botella que apenas deja espacio para el paso del arroyo que lo ha excavado y de la pista que lo acompaña. Superado este tramo, las carrascas, espinos, enebros y boj es que nos han escoltado hasta este momento van siendo sustituidas por las hayas y algunos robles.

Camino adelante, mientras las paredes del barranco se hacen a un lado o se funden con las montañas circundantes, alcanzamos un valle (0 h 35 min) cubierto de árboles y sumido en la sombra. La presencia de dos postes informativos levantados junto al sendero nos indica que nos encontramos en las inmediaciones del refugio de Larraitza y de las peñas de Azanza. Dado que nuestro propósito es buscar el origen de las aguas que alimentan al Irantzú, descendemos al lecho seco del torrente (0 h 45 min) y avanzamos por él girando hacia el NE y sorteando los troncos, broza y desprendimientos que obstruyen el cauce. Al finalizar la trinchera, continuamos ladera arriba

Vista general del monte Beriain

turistas y curiosos. Por suerte, esta saturación que, entre otros efectos, ha dado origen al establecimiento de un parking de pago en el camping de Errezu, parece estar llegando a su fin.

BARRANCO DE IRANTZU (21 - 01 - 2024)

Este primer cañón se localiza a los pies de la sierra de Urbasa, en la jurisdicción de Abartzuza, y a escasos metros del monasterio de Santa María la Real, una fundación cisterciense datada a finales del siglo XII que, después de un prolongado abandono, volvió a recuperar su función original gracias a la decisiva colaboración de los padres teatinos que actualmente se ocupan de su mantenimiento.

El desfiladero en el que estamos a punto de internarnos es fruto de la erosión remontante y de la alternancia de rocas duras

(calizas) y blandas (margas). Su formación y el origen geológico de los materiales que lo integran se remontan a la era cenozoica, al igual que lo que sucede con la sierra de la que forma parte (Urbasa) y con Andia. De ahí que la presencia de fósiles pertenecientes a ese período sea relativamente frecuente.

Vista general de Santa María la Real de Irantzú





sirviéndonos de las pistas, ahora abandonadas, que se utilizaban para extraer madera de estos parajes. De este modo

Corrales de Zanabe



pronto descubrimos la presencia de unas balizas blancas y amarillas que terminan por conducirnos a una pista forestal cubierta de zahorra (1 h 25 min).

El hallazgo de un nuevo poste (2 h 05 min) resulta providencial porque gracias a él podemos, por fin, orientarnos en este hayedo que parece no tener límites. Tras descartar la posibilidad de dirigirnos a la venta de Zumbeltz, nos encaminamos al portillo de Urritzaga y a la cumbre del Dulantz (1242 m) que coronamos en poco más de media hora (2 h 40 min). A nuestro alrededor se extiende una vista panorámica tan repleta de montañas como difícil de olvidar. Todas o casi todas resultan viejas conocidas, por eso no podemos resistirnos a identificarlas y evocar sus nombres: Beriain, Orhi, Auñamendi, Monreal, Monca-

yo, Cebollera, Demanda, Joar, Palomares, Aralar... ¡Menuda letanía!

A la hora de regresar, retrocedemos por el mismo sendero que nos ha traído hasta aquí y al llegar a la intersección, tomamos la ruta que lleva a los corrales de Zanabe (3 h 25 min). El conjunto arquitectónico, enclavado en lo alto de un promontorio, es formidable tanto por las dimensiones de sus muros de piedra seca como por su hechura y perfección. Continuando por el cordal que corre paralelo a la falla que separa Urbasa de Andía, buscamos un lugar por el que descender a la depresión que se abre a nuestra derecha. Una vez abajo (3 h 35 min), seguimos un barranco descendente hasta los términos de Portu-txar y Cerro Viejo, la balsa que abastece de agua de riego a Lezaun (3 h 50 min).



Hayedo de Portutxar



Surgencia del río Ubagua

A nuestro alrededor se extiende una vista panorámica tan repleta de montañas como difícil de olvidar

Como deseamos evitar el rodeo que entraña pasar por el pueblo de Ibiriku, optamos por cruzar el hayedo que cubre la base del Kurruzkarraz pegándonos a sus faldas. Al arribar al collado de Arantzadia (4 h 30 min), enlazamos con una pista forestal que abandonamos cuando, al girar a la izquierda, localizamos un sendero oculto entre bojés que, descendiendo por la peña y cuesta del Sacristán, finaliza en las instalaciones del monasterio (5 h 05 min).

Ejemplares de *Aleuria aurantia*



BARRANCO DE ARBIOZ (17 – 03 – 2024)

En un lejano artículo de esta misma revista publicado en 1992 (Pyrenaica 167), titulado “Los montes de Iturgoien y sus barrancos”, su autor, Kepa Labiano, ya nos advertía de la dificultad de determinar con exactitud la denominación de este accidente geográfico. Y es que, al margen de la ortografía que utilicemos, el barranco recibe hasta cuatro nombres diferentes: Ubagua, Inaroz o Inarotz, Erbioz y el que nosotros hemos decidido utilizar.

Partiendo de la plaza de Errezu (0 h 00 min), atravesamos el puente sobre el Ubagua, que baja crecido, e inmediatamente giramos a la izquierda con el fin de remontar su margen izquierda. Dejando atrás una antigua central eléctrica y la ermita anexa de San Blas (0 h 15 min), alcanzamos la captación que suministra agua a los vecinos del pueblo que acabamos de citar y en unos minutos nos plantamos en el nacedero del Ubagua (0 h 25 min). Se trata de una surgencia natural en la que el agua emerge del subsuelo y a borbotones.

A partir del punto anterior, el sendero, que se ha estrechado considerablemente, continúa ascendiendo sin interrupción por el fondo del desfiladero hasta una pasarela que nos deposita en el lado opuesto y a un promontorio rocoso tachonado de anclajes (0 h 45 min). De vuelta en la orilla izquierda,

no tardamos en desembocar en la portilla y el camino de herradura (1 h 05 min) que comunicaba Lezaun con Iturgoien. Girando a siniestra, abandonamos los prados de diente en los que se alimenta una yeguada y, a la vista de Lezaun, ascendemos en dirección al centro urbano y la parcelaria que nace en la parte alta del mismo (1 h 35 min). A partir de este punto, con los ojos clavados en la ermita de la Trinidad de Iturgoien, nos dejamos guiar por la pista, primero hasta el hayedo (1 h 50 min) y posteriormente hasta las campas (2 h 20 min) que anuncian que el puerto al que nos encaminamos está próximo.

Se trata de una surgencia natural en la que el agua emerge del subsuelo y a borbotones

Un último repecho y estamos arriba, en las inmediaciones del Malkaxko (1237 m, 2 h 35 min). La nieve que cayó la semana pasada se acumula en las depresiones y pone una nota de color en este mar de hierba que, de tanto en tanto, es interrumpido por los muros de piedra erigidos para delimitar las facerías y regular el aprovechamiento de los pastizales. Alcanzados por fin los rasos sobre los que descansa la ermita (2 h 50 min), buscamos refugio y reposo en el pórtico y, a continuación, descendemos campo a través por la ladera S buscando el hayedo que ocupa la cabecera del barranco. Una vez en el fondo del mismo (3 h 05 min), recorremos la distancia que nos separa de una charca para el ganado (3 h 30 min) junto a la que se está realizando una tala y del camino balizado por el que hemos pasado hace un rato (3 h 50 min).

Dando la espalda a Lezaun, cubrimos el tramo ya conocido y al llegar a la encrucijada y correspondiente poste (4 h 15 min) proseguimos de frente hacia Iturgoien con el fin de acabar de trazar el itinerario en forma de “8” que habíamos imaginado. Llegados a ese punto (4 h 40 min), perdemos altura por las terrazas y sembrados que se extienden al pie de la población y, antes de que nos demos cuenta, volvemos de nuevo a las orillas del Ubagua (5 h 05 min) y al punto de partida (5 h 15 min).

BARRANCO DE OBANTZEA O DEL INFIERNO (18 - 02 - 2024)

Desde Ardantzeburu (0 h 00 min), el promontorio situado al S del cementerio de Iturgoien, descendemos hasta el regato que corre por el fondo del cañón (0 h 15 min) tratando de abrirnos paso entre las zarzas, espinos y arbustos que han invadido sus orillas. Los huertos, de los que apenas quedan vestigios, han sido reemplazados por un bosque de ribera que entorpece y ralentiza nuestro avance. Aguas arriba, localizamos un puente de un solo ojo, el puente de las Brujas (0 h 30 min), y una antigua vereda por la que deambula el ganado.

A medida que progresamos, las paredes del acantilado, que no han dejado de elevarse, acaban por dirigirnos a un callejón sin salida, a un muro impracticable de 10 ó 12 metros (1 h 00 min) en su punto más bajo conocido localmente como Arizulo. Probamos suerte intentando hallar la salida de este anfiteatro natural, pero es en vano. La única escapatoria viable se encuentra más atrás, en un desvío que remonta los contrafuertes de la margen derecha para, a continuación, regresar al tramo superior (1 h 50 min).

**La paz y el silencio
reinantes son reemplazados
por las voces y el bullicio
de varias decenas
de senderistas**

No pasa mucho tiempo hasta que la misma situación vuelve a repetirse. El obstáculo que ahora nos cierra el paso (2 h 15 min) responde al topónimo de Otsanzulo y a pesar de no poseer las dimensiones del anterior resulta igual de inaccesible. Para superarlo, repetimos la misma operación y tras algunos titubeos localizamos una rampa y una travesía que nos deposita en el siguiente nivel y en el camino principal procedente de Argiñano (2 h 40 min). La paz y el silencio hasta ahora reinantes son reemplazados por las voces y el bullicio de varias decenas de senderistas que se agolpan en los tramos más angostos y fotogénicos. Aceleremos el paso con el fin de poner tierra de

por medio y, tras dejar a nuestra izquierda el desvío que se dirige a la ermita de San Adrián, continuamos un buen rato hasta salir de la espesura (3 h 15 min).

A falta de otras referencias y de un camino digno de ese nombre, giramos a nuestra izquierda por Mugandi mientras describimos un amplísimo arco en dirección O que nos lleva al pie de un collado que responde al nombre de Osaurka. Después de superar la pronunciada pendiente y alcanzar el término de Tanturtxiki (1099 m, 3 h 35 min), desde donde alcanzamos a ver la ermita de la Trini-

dad, descendemos por la cara opuesta hasta el fondo del barranco de Balsaberri (3 h 50 min) y la carretera sin asfaltar que emplean los romeros en la peregrinación anual que se celebra el primer domingo después de Pentecostés. A partir de este punto no hay pérdida posible, porque, si seguimos obedientemente su trazado, no tardaremos en acercarnos a Iturgoien (4 h 45 min) y al lugar donde estacionamos el vehículo (5 h 00 min).

CARTOGRAFÍA

<https://geoportal.navarra.es>

Las entrañas de Obantzea

